

Lenguas amerindias: políticas de promoción y pervivencia

Actas del
III Fórum
Amer&Cat
de las Lenguas
Amerindias

Lengua. Cu. Ape...
Lengua de campana. Ytapi
piá. Ytá cv.
Lengua el que la fabe. ñeē
quaapára.
Lengua, el lenguaje. ñeē
ñeēngã.
Lengua interprete. ñeē m
boyequaa pára. ñeē qua
pára.
Lengua materna. ñeē teē.
Cũ pŷrŷ

Gabriela Dalla-Corte Caballero / Ariadna Lluís i Vidal-Folch (eds.)



Casa Àmerica
Catalunya



Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament

DOCUMENTACIÓN DE LENGUAS EN PELIGRO: EL CASO DE LAS LENGUAS AMERINDIAS

Colette Grinevald
Universitat Lyon 2 i DDL CNRS

120

INTRODUCCIÓN

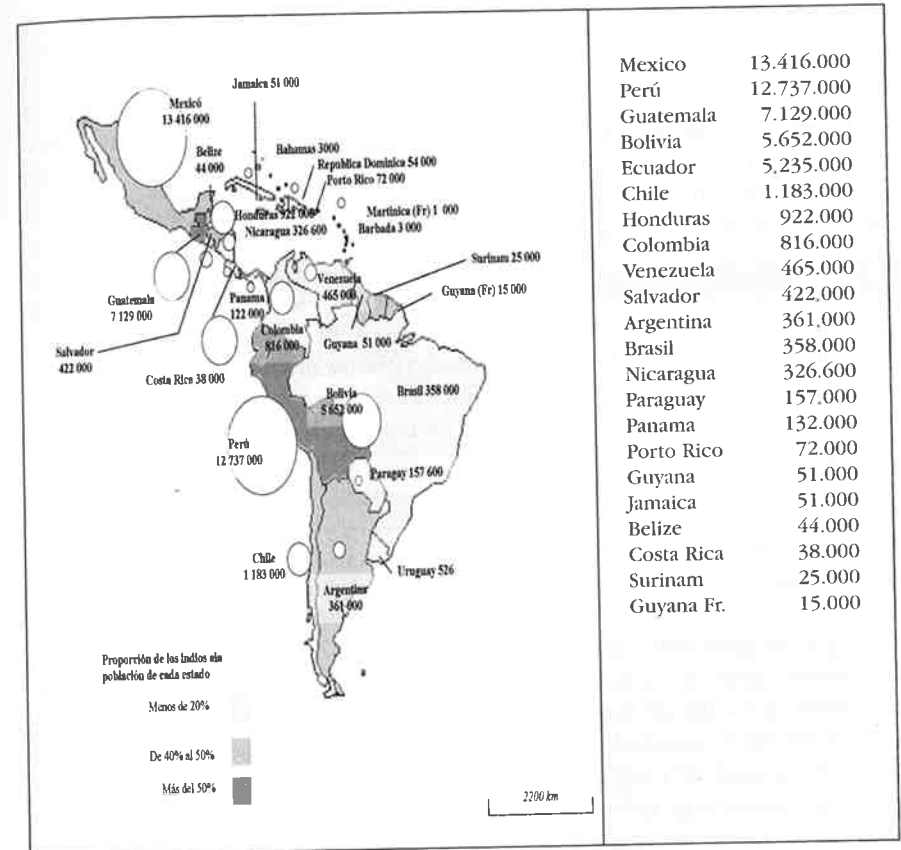
Esta es una introducción a las lenguas de América Latina pensada por una lingüista con experiencia de campo en muchos países latinoamericanos a lo largo de más de tres décadas dedicadas al desarrollo del proceso de su documentación. Está dirigida a los que se interesan por las políticas de cooperación, con vista a Latinoamérica, y a los que se preocupan en particular por las problemáticas de sus lenguas nativas, es decir, el mantenimiento de las que aún siguen vivas, su revitalización -la gran mayoría de ellas están en gran peligro de no sobrevivir a este siglo XXI-, y la valorización de todas, ya que se encuentran todas minorizadas en sus países respectivos.

Se presentará, en primer lugar, un panorama actual general de estas lenguas amerindias, y se dará luego una visión general de los tipos de trabajos que los lingüistas en pro de estas lenguas vienen desarrollando. Se ofrecerán, por último, unos apuntes acerca de la reflexión que se está imponiendo hoy, a nivel mundial, y en particular en el mundo latinoamericano, sobre lo que se ha titulado las "buenas prácticas" de un "desarrollo humano sostenible" para las comunidades indígenas, tanto en proyectos de desarrollo económicos como sociales, incluso en proyectos que afectan sus lenguas nativas.

1. ACERCA DE LAS LENGUAS AMERINDIAS¹

Cuando se presenta el panorama de la situación sociolingüística de las lenguas nativas de Latinoamérica, se manejan varios tipos de información; uno de ellos es la realización de un contraste entre las lenguas "grandes" -de varios millones de hablantes-, y las "pequeñas" -de varias docenas de hablantes-; otra comparativa es la de las lenguas en extremo peligro de extinción, con sólo unos poquísimos hablantes, y otras con cierta medida de vitalidad.

Las primeras figuras que daremos corresponderán a la población indígena en general y a su repartición entre las diferentes regiones de Latinoamérica. Como se ve claramente en el mapa 1, se trata de millones de indígenas:



121

Mapa 1 y Tabla 1: Distribución del número de indios por país
(Courrier International 2003)

Se observa en la Tabla 1 un contraste entre las altas cifras concentradas en la cordillera montañosa que atraviesa esta parte del continente americano como una espina dorsal, de México-Guatemala al conjunto andino de Ecuador-Perú-Bolivia, y las cifras mucho más pequeñas de las tierras bajas, como es la región amazónica: a modo de ejemplo véase la cifra de menos de medio millón en el Brasil.

México/Guatemala	20,5 millones de indígenas
ANDES : Ecuador/Perú/Bolivia	23,0 millones
<hr/>	
43,5 millones	

Tabla 2: Grandes concentraciones de poblaciones indígenas

Estas son cifras de poblaciones indígenas, pudiendo observar a continuación las correspondientes a las lenguas amerindias². La Tabla 2 ofrece una categorización que contrasta grupos de países con docena(s) de lenguas con países con muy pocas o incluso ya ninguna lengua indígena:

122

Países	Número de lenguas por país
Brasil	170
Colombia, Perú	60
Bolivia, Venezuela	35
Ecuador, Argentina, Paraguay y Guyana	12
Chile, Guyana Fr., Surinam	6
Uruguay	0

Tabla 3: Número de lenguas indígenas por país.
(Grinevald 1997:126 de M.R. Wise 1994)

Como se desprende de esta última tabla, Brasil destaca como país con un patrimonio lingüístico más rico en número de lenguas, contrastando con Uruguay³, que a día de hoy no conserva ninguna.

Mas allá de la cantidad de lenguas, uno tiene que manejar también el fenómeno de la gran diversidad sociolingüística de estas lenguas, que va de las grandes lenguas con millones de hablantes (como el Quechua/Kechua y el Aymara, el Guaraní, el Mapugundún, el Nahuatl), hasta la multitud de pequeñas lenguas con sólo docenas de hablantes, fenómeno particularmente notable de la región amazónica. El caso de las grandes lenguas corresponde prin-

cialmente al fenómeno del desarrollo de lenguas vehiculares en distintas regiones de Latinoamérica, conocidas en la literatura como "lenguas generales" de los tiempos de la colonización⁴. El caso de las lenguas de Brasil presentado en la Tabla 3 se da para ilustrar la situación de las pequeñas lenguas amazónicas: muestra cómo la gran mayoría de las lenguas de Brasil tienen menos de 600 hablantes, el grupo más numeroso siendo él de las lenguas de menos de 100 hablantes⁵:

Número de hablantes	Número de lenguas
10.000	4
5.001 - 10.000	4
3.001 - 5.000	4
2.001 - 3.000	8
1.001 - 2.000	6
601 - 1.000	12
401 - 600	18
201 - 400	29
101 - 200	31
1 - 100	50

Tabla 4: Hablantes por lengua, Brasil
(Grinevald 1997:141 de M.R. Wise 1994)

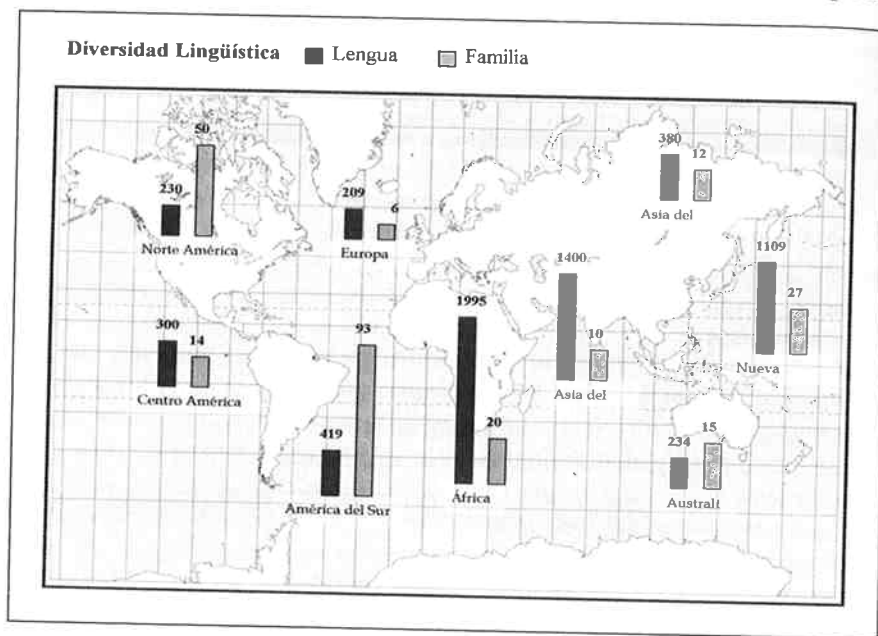
123

Otra manera de ilustrar también la poca cantidad de hablantes de la gran mayoría de las lenguas amazónicas es presentar el descuento de los hablantes de las lenguas de una misma familia, en este caso las lenguas de la familia carib de la Tabla 5:

Waiwai	922 hablantes	Kaxuyana	198 hablantes
Ingarikó	459 hablantes	Kalapalo	191 hablantes
Bakarií	409 hablantes	Apalaí	135 hablantes
Atroarí	350 hablantes	Wayana	125 hablantes
Hixharyana	308 hablantes	Tixicao	107 hablantes
Warikyana	300 hablantes	Nahukwá	83 hablantes
Tirió	264 hablantes	Arara do Pará	72 hablantes
Kuikuru	221 hablantes	Matipú	40 hablantes
Taulipáng	220 hablantes	Amapá	37 hablantes
Mayongóng	200 hablantes	Waimirí	No hay datos

Tabla 5: Familia Carib (Adelaar 1991:60)

La gran diversidad de las lenguas amerindias dibujada con la variedad de cifras ya presentadas se puede demostrar más adelante poniendo estas cifras en varias perspectivas. Por ejemplo, es interesante poner el continente americano en contraste con las otras regiones del mundo, como lo hace el mapa 2:



Mapa 2: Diversidad lingüística (Courier International 2003)

Si se añaden las cifras de las lenguas del continente americano, de la punta norte a la punta sur, se llega a un total de más o menos mil lenguas:

Norte	230
Centro	300
Sur	419
Total	949

Tabla 6: Familias lingüísticas de América

Esto significa, entonces, que el continente americano tiene aproximadamente la mitad de lenguas que África, por ejemplo, y que si se consideran las distintas regiones americanas una por una (N 230/C 300/ S 419) se ve cómo las regiones norte y centro se parecen a las cifras del continente europeo (209) o australiano (234), mientras es casi el doble para América del Sur.

Pero lo más notorio de las lenguas amerindias en cuanto a su diversidad lingüística se encuentra a otro nivel, más abstracto, que manejan los lingüistas: es el de las familias de lenguas, hasta el nivel de familias de familias (*stocks* en inglés, *souche* en francés). Si se toma como punto de referencia la gran familia de lenguas indo-europeas y sus múltiples ramas (pensando, por ejemplo, en la diversidad de las ramas eslava, céltica, románica, germánica por el lado europeo, pero tomando en cuenta también las ramas hindú e iraní del lado más oriental), hay que imaginar que tales grandes familias existen por docenas en América. Allí mismo es donde se ubica una extraordinaria diversidad lingüística típica del continente americano que queda sin paralelo en el resto del mundo. Compárense las cifras de las familias lingüísticas de Europa (6), África (20) o Australia (15) con las de América (157, entre N 50+ C 14+ S 93). Y de estas 157 familias de lenguas americanas, se tiene que subrayar el fenómeno único en todo el mundo de la inmensa diversidad de las lenguas de América del Sur, con 93 familias distintas, la gran mayoría en la región amazónica⁶.

Ahora que se ha establecido la gran cantidad de población indígena de Latinoamérica y la gran cantidad de lenguas amerindias que aún se habla hoy en día, y que se ha subrayado lo interesante de la gran diversidad lingüística de estas lenguas a nivel genético (y se comentará a continuación la gran diversidad a nivel tipológico, que le corresponde también), se necesita poner toda esta riqueza lingüística y cultural en el contexto de la gran precaridad de todas estas lenguas, de las más grandes a las más pequeñas. El hecho es que la gran mayoría de las lenguas del continente americano está en peligro de extinción, y que esta situación está atrayendo más y más atención tanto a nivel regional y nacional como mundial⁷.

Se maneja, en particular, el concepto de "viabilidad" de una lengua, o sea, la esperanza que se tiene de que se mantenga como lengua nativa de una población, con la mayoría de los niños aprendiéndola como primera lengua y los adultos usándola en todos los contextos de su vida, tanto en el ámbito público -calles, mercados, asambleas, ceremonias-, como en el privado -en sus relaciones familiares y más íntimas-. En esta dimensión de viabilidad, las lenguas de América Latina resultan más resistentes que las de la parte norte del continente, como lo muestran las cifras que presentamos a continuación (lenguas viables / lenguas aún habladas).

Canadá	4 / 60
Estados Unidos	5 / 175
Centro América	250 / 300
América del Sur	290 / 400
Total	549 / 935

Tabla 7: Viabilidad de las lenguas amerindias

De tales cifras salen los cálculos que por lo menos el 50% de las lenguas del mundo están por desaparecer, y que en ciertas partes del mundo la cifra llega hasta el 90%, como lo vaticinaron Krauss (1992) o Hagège (2000). De aquí la preocupación por describir, documentar y archivar estas lenguas antes de que desaparezcan, y que se desvanece, entre otras pérdidas irrecuperables, la mayor parte de lo que se considera como la materia prima de la disciplina de la lingüística.

126

2. EL TRABAJO DE LOS LINGÜISTAS: DESCRIBIR, DOCUMENTAR Y ARCHIVAR LAS LENGUAS

A lo largo de las últimas décadas, ha evolucionado mucho la situación del estudio de estas lenguas latinoamericanas, pasando de una meta de pura descripción a otra más amplia de documentación, y más recientemente al reto de cómo archivar toda esta nueva documentación que se está produciendo a base de las nuevas tecnologías que lo permiten.

Como este trabajo de descripción de las lenguas amerindias es poco conocido, se mencionará primero algunos rasgos del reto que representa. Cuando se trata de describir las lenguas amerindias, los lingüistas se enfrentan con el hecho de que son lenguas de tradición oral, es decir, lenguas sin material de referencia, sin escritura establecida, en estado natural de variación dialectal, en la ausencia de trabajo previo de estandarización (o normalización como también se dice). Es difícil para un europeo que habla una lengua codificada, con larga tradición escrita, con acceso a educación formal y familiaridad con el desarrollo literario de su lengua, imaginarse el encuentro con una de estas lenguas amerindias habladas en muchos casos por sólo unos centenares o miles de personas, con estructuras tan distintas a las gramáticas de lenguas europeas que aún hay que inventar nuevas terminologías para contar cómo son en realidad, cómo funcionan y qué dicen de la visión del mundo de sus

hablantes. Reconociendo que tienen su propia gramática, tan compleja como cualquier gramática europea, un vocabulario riquísimo y totalmente adecuado para hablar de su medio ambiente y de su manera de vivir, y tradiciones orales, para interpretar quiénes son en este mundo y para contar sus visiones y sueños⁸. Lengua de gente que se toma horas en narrar la creación del mundo, cada vez y cada cual con detalles diferentes, gente que puede platicar sin cesar, comentando acontecimientos, contando chistes y riéndose con gusto, gente que se toma el tiempo de largas discusiones para tomar decisiones. Este es el conocimiento que los lingüistas intentan captar escribiendo gramáticas, recopilando diccionarios, y grabando textos que transcriben, traducen y analizan en detalle.

Una particularidad del estudio de las lenguas amerindias es que se quedó por muchos años en mano de misioneros, principalmente los del Instituto Lingüístico de Verano (o "ILV"), traductores de la Biblia, entre ellos lingüistas pioneros de los estudios de lenguas amerindias, amazónicas en particular. Pero en las últimas décadas se han desarrollado programas de formación de lingüistas independientes, y se ha creado una red de lingüistas profesionales sin vínculo con el ILV⁹.

La meta original del trabajo de campo sobre una lengua indígena era una descripción completa de una lengua, o sea, un conjunto de trabajos conocido como el conjunto ideal de la triada "G.D.T". (o sea Gramática, Diccionario, Textos), ideal en el sentido que se ha logrado sólo para pocas lenguas. Los lingüistas han producido muchas más gramáticas que diccionarios, y menos colecciones de textos que diccionarios, en parte por razones académicas de cierta jerarquía primaria y persistente entre lingüística formal y teórica y lingüística descriptiva, y luego, en el campo descriptivo, entre mejor reconocimiento del trabajo de gramática que del trabajo de más larga duración de un diccionario. En cuanto a la producción de colecciones de textos, se había perdido la costumbre de los primeros pioneros de la disciplina, y sólo se ha vuelto a reconocer su valor en las escuelas de lingüística que no basan su trabajo en la sola intuición del locutor pero que atienden en el estudio de una lengua a su función y uso discursivo¹⁰. Es importante subrayar también que la tarea de la descripción de una de estas lenguas es bastante difícil y que requiere mucha preparación y capacitación para poder lidiar con las novedades de la fonología, morfología, sintaxis, lexicografía y el análisis del discurso de lenguas tan diferentes y para los lingüistas novedosas, y eso, en situaciones socio-políticas muchas veces complejas¹¹.

Hoy se considera que la prioridad tendría que ser la "documentación" de estas lenguas mayoritariamente amenazadas. Por documentación se entiende un estudio multidisciplinario en el que colaborarían lingüistas con antropó-

127

logos, historiadores, musicólogos, biólogos, botanistas y otros profesionales; para producir un estudio comprensivo de todos los usos de la lengua. Esta documentación incluiría la recopilación de materiales de distintos géneros como la narrativa, el diálogo y la conversación, el discurso político y/o religioso, el habla entre padres e hijos etc. Se trata de recopilar un corpus amplio y diverso, en una dinámica continua que aprovecha el acontecimiento de eventos en la comunidad a lo largo de las estaciones del año. Y como se piensa en conservar esta información para futuras generaciones, hay que presentar este material de manera transparente y accesible, pensando en la posteridad, y por eso produciendo descripciones libres de formalismos teóricos que pasarán de moda algún día. Esta documentación aprovecha las nuevas tecnologías y se hace cada vez más en vídeo, y no sólo audio, analizando los materiales con la ayuda de nuevos programas informáticos tras digitalizarlos.

Lo que lleva a la última etapa lógica del proceso de documentación que es su archivación¹². El reto aquí es el de orquestar y asegurar los modos de accesibilidad a los archivos, producir el análisis y las anotaciones que permitan interpretar y entender el material preservado, y atender a los cambios rápidos y drásticos de las nuevas tecnologías que necesitan reprocesar los materiales regularmente.

En resumen, son múltiples las tareas de los lingüistas que trabajan en lenguas amerindias hoy, y necesitan preparación profesional en varias áreas. El Cuadro 1 recapitula los diferentes aspectos del trabajo de los lingüistas mencionados:

Descripción:	"G+D+T"
a.	Gramática (3-5 años mínimo)
b.	Diccionario (5-15 + años)
c.	Textos: 1mn de grabación = horas de transcripción al principio
Documentación (según Woodbury 2003)	
a.	corpus amplio y diverso
b.	producción continua, oportunista
c.	material transparente
d.	material preservable, ético y transportable
e.	corpus ético
Archivación	
a.	archivo para acceso
b.	archivo para garantizar longevidad

Cuadro 1: las tareas de los lingüistas en el siglo XXI

Aparte de los retos puramente tecnológicos y lingüísticos se impone ahora también un cuestionamiento en cuanto a la ética y a los aspectos jurídicos de estos programas de documentación y sobre todo de archivo de los materiales recopilados en el campo, sobre todo sobre su potencial disponibilidad a escala mundial por medio de la red de internet. Un componente importante de la cuestión ética consiste en una preocupación básica de otorgar igual prioridad a los intereses científicos y académicos y a los intereses de las comunidades lingüísticas involucradas, que sean intereses en el desarrollo y la revitalización de sus lenguas étnicas, o, en casos extremos, el rescate de una desaparición final de una lengua hasta poco despreciada. Redes de lingüistas se han movilizadado en los últimos años para atender a estas problemáticas que surgen alrededor de las lenguas nativas, desde los aspectos más académicos y científicos de la descripción de estas lenguas hasta los aspectos más políticos y aplicados de la revalorización y revitalización de las mismas.

3. LA MOBILIZACIÓN DE LOS LINGÜISTAS EN PRO DE LAS LENGUAS AMENAZADAS

La mayoría de los lingüistas especialistas en lenguas amerindias están organizados, desde hace casi un cuarto de siglo, en una sociedad llamada Sociedad para el Estudio de las Lenguas Indígenas de las Américas ("Society for the Study of the Indigenous Languages of the Americas", más conocida como "SSILA"). El SSILA publica un boletín de información trimestrialmente (Newsletter), y un boletín electrónico casi mensualmente que incluyen noticias de publicaciones, eventos, talleres e información de todo tipo sobre lenguas indígenas del continente americano. Mantiene, por ejemplo, un listado de todos los lingüistas inscritos y de sus lenguas de especialidad; conecta también todas las redes regionales organizadas sea por región sea por familia lingüística, y patrocina una conferencia anual de varios días paralela a la conferencia anual de la Sociedad Lingüística de América (Linguistic Society of America o LSA) en enero de cada año.

A partir del año 1992, año de las celebraciones de parte del mundo occidental europeo del "descubrimiento" del nuevo mundo, o sea América, lingüistas comprometidos con comunidades indígenas inquietas por su supervivencia cultural y por la situación precaria de sus lenguas nativas impulsaron una serie de desarrollos en el mundo académico. Se organizó una mesa redonda en la conferencia del LSA para llamar la atención sobre la situación de fuerte amenaza de desaparición total de las lenguas amerindias en décadas no tan lejanas. De esta mesa redonda resultó una publicación en *Language*¹³, y de parte de la Sociedad LSA misma una declaración en pro de las lenguas en peli-

gro de extinción y la creación de una comisión especial sobre el tema. El mismo año 1992 el tema del Congreso Internacional de Lingüistas fue también el de las lenguas en peligro de extinción a nivel mundial. Siguiéron múltiples conferencias sobre el tema, como Grenoble and Whaley¹⁴, y en los últimos años publicaciones para gran público, como las de Hagège (2000), Crystal, Nettle and Romaine y Ostler¹⁵.

Por otra parte, varias instituciones y sociedades se han dedicado a promover la documentación de lenguas en peligro de extinción, financiando trabajo de campo para la documentación de lenguas seleccionadas, y reflexionando sobre este tipo de experiencia de trabajo de campo y desarrollando el uso de nuevas tecnologías para sostenerlo. Destacan, en particular, cuatro grandes fundaciones, como la Fundación Volkswagen de Alemania, a través de la Institución de DoBes en el instituto Max Planck de Nimega, el Proyecto de las Lenguas del Pacífico de Japón (Endangered Languages of the Pacific Rim o sea ELPR), la Hans Rausing Endangered Language Documentation Project (HRELDP) localizada en SOAS de Londres, y desde el año 2005 un programa especial asociando la Fundación Nacional Científica (NSF), la Fundación Nacional para las Humanidades (NEH) y el Instituto Smithsonian de los Estados Unidos. Todos estos programas incluyen en sus financiamientos actuales proyectos de documentación de lenguas latinoamericanas. Véase el Anexo 2 para un listado de estas fundaciones con sus sitios web.

A otra escala, con recursos financieros mucho más limitados pero importante trabajo de información y relaciones públicas en cuanto a la problemática de las lenguas en peligro y enfoque de un impacto local en comunidades existen dos instituciones, la Fundación para las Lenguas en Peligro (Foundation for Endangered Languages, FEL) de Inglaterra, y otra con nombre similar pero sintaxis distinta en inglés, la Endangered Language Foundation de los Estados Unidos, ambas apoyando también proyectos en Latinoamérica¹⁶.

El enfoque de esta sección ha sido claramente el de dar un vistazo a las nuevas realidades de la disciplina de la lingüística y de nuevas prácticas en cuanto a la descripción, documentación y archivo de lenguas en peligro de extinción. Lo que no se ha mencionado aún es la parte activa que toman las comunidades indígenas en el rescate, la revitalización y el desarrollo de sus lenguas étnicas. La última sección de este panorama actual de las lenguas amerindias se orientará específicamente hacia la problemática de la relación entre los lingüistas académicos y las comunidades, discusión que se situará dentro de un marco más amplio, de la noción de "buenas prácticas" tal y como se está discutiendo hoy en cuanto a proyectos de desarrollo, ya que se pueden considerar como proyectos de desarrollo los que tienen que ver con las lenguas indígenas, sobre todo los que responden a demandas de las propias comunidades.

4. BUENAS PRÁCTICAS

por "buenas prácticas en proyectos de desarrollo se entiende lo que corresponde a una actitud que toma seriamente en cuenta los verdaderos intereses de las comunidades y la meta de desarrollar proyectos con impacto real, positivo y duradero. La intención aquí es sólo la de abrir un espacio mental que empiece a conectar mejor el trabajo de los lingüistas formados en departamentos de lingüística (y consecuentemente mejor preparados para el análisis lingüístico de nuevos datos de lenguas amerindias aún sin describir que para concebir sus proyectos con comunidades indígenas en el contexto más amplio de desarrollo humano). No se pide a los lingüistas que se vuelvan antropólogos, politólogos o especialistas en ciencias sociales para las que no tienen formación, pero se les puede sugerir vías para repensar sus prácticas y considerar como cabrían dentro del marco de un desarrollo humano sostenible y de las buenas prácticas que requiere.

El tema es inevitablemente delicado y fuente de tensión para los académicos: tensión, por una parte, entre académicos que quieren mantener cierta autonomía ideal de la ciencia y de la investigación lingüística en cuanto al contexto sociopolítico del "campo" donde trabajan, y los que aceptan promover un vínculo estrecho entre trabajo académico y desarrollo de las comunidades; y tensión, por otra parte, entre académicos y las comunidades que exigen más y más, sobre todo en Latinoamérica, que la presencia de académicos resulte en algo concreto y útil para la comunidad¹⁷. No cabe duda de que es difícil lidiar simultáneamente con las presiones de ambos mundos, el mundo académico y el mundo de las comunidades en donde se desarrolla el proyecto, y lo natural e inevitable es que cueste siempre al académico mantener el equilibrio entre las demandas de los dos mundos¹⁸. En lo que sigue, primero se considerarán elementos de una discusión sobre el desarrollo humano sostenible, para ubicar el concepto de "buenas prácticas" dentro de este marco; luego se ofrecerán unas sugerencias de cómo se puede aplicar el concepto de buenas prácticas en proyectos sobre lenguas indígenas. Según Gurdian el concepto de Desarrollo Humano Sostenible (DHS) que forma la base de la discusión de las buenas prácticas "implica un proceso dinámico de participación y es una compleja resultante de diferentes dimensiones, entre las que sobresalen:

1. Equidad
2. Potenciación
3. Competitividad
4. Sustentabilidad
5. Seguridad Humana¹⁹.

Entre estas dimensiones, ciertas se pueden identificar inmediatamente con aspectos de proyectos de lenguas, pensando por ejemplo en que la equidad

se reconoce en la promoción y valorización de todas las lenguas; que la potenciación se traduce en términos de capacitación de miembros de la comunidad y desarrollo de la lengua para que con ésta se pueda hablar del mundo moderno; que la sostenibilidad corresponde al concepto de una comunidad capacitada para seguir llevando el proyecto y pasándolo a las nuevas generaciones, manteniendo hablantes nativos en cuanto sea posible.

En este contexto, se afirma que "una buena práctica debería promover y fortalecer la articulación sinérgica de los siguientes aspectos:

1. Mercados internos y externos: dinámicos, socialmente integradores, competitivos globalmente y sustentables;
2. Ciudadanía (civil, social y política) y democracia plenas;
3. Superación de la pobreza e integración social;
4. Afirmación identitaria, pertenencia y diversidad cultural;
5. Medio Ambiente sostenible."

Lo que les toca a los lingüistas más claramente es el aspecto de la afirmación identitaria y de la pertenencia y diversidad cultural. En este ámbito entra el aspecto simbólico de la lengua, muy importante en situaciones de lenguas en extremo peligro de extinción, donde es importante la revalorización que ofrece un estudio de la lengua y la producción de trabajos de referencia. En casos menos desesperados significa apoyar esfuerzo para revitalizar el uso de la lengua misma.

La figura abajo reproducida ubica los componentes del desarrollo humano sostenible, donde se puede pensar que los proyectos de lenguas les corresponden a los que se llaman "productores culturales", actuando idealmente dentro de una democracia sostenible con participación ciudadana²⁰.

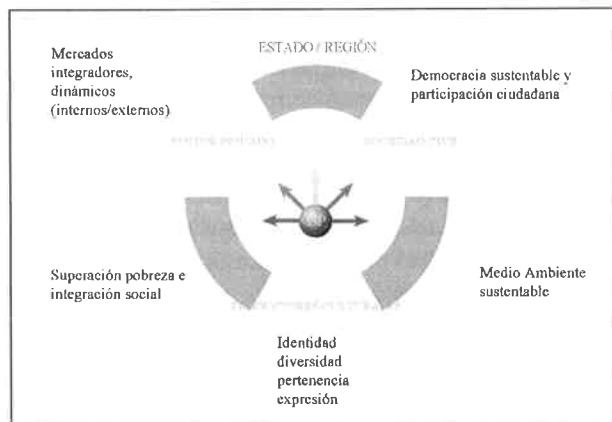


Figura 1: los componentes del Desarrollo Humano Sostenible (DHS) Gurdian (2005)

En este contexto, el concepto de "buenas prácticas" para lingüistas involucrados en proyectos con lenguas amerindias implica lidiar con un conjunto complejo de relaciones con actores indígenas, e instituciones locales, regionales y nacionales. Se trata de contribuir a desarrollar capacidades de actores individuales y colectivos, de reconocer y ayudar a que se reconozca la diversidad multiétnica a todos niveles, y a fortalecer el proceso de participación ciudadana y autoestima a través de su participación y empoderamiento en las actividades de un proyecto de lengua.

Se puede ilustrar el concepto de desarrollo humano sostenible para proyectos de lengua tomando el caso del proyecto rama de la Costa Caribe de Nicaragua que se desarrolló, desde su inicio en tiempos sandinistas, dentro de este marco.

La complejidad de las dimensiones entretejidas del proyecto está representada en La figura 2, enfocándose en la multitud y la diversidad de los actores involucrados:

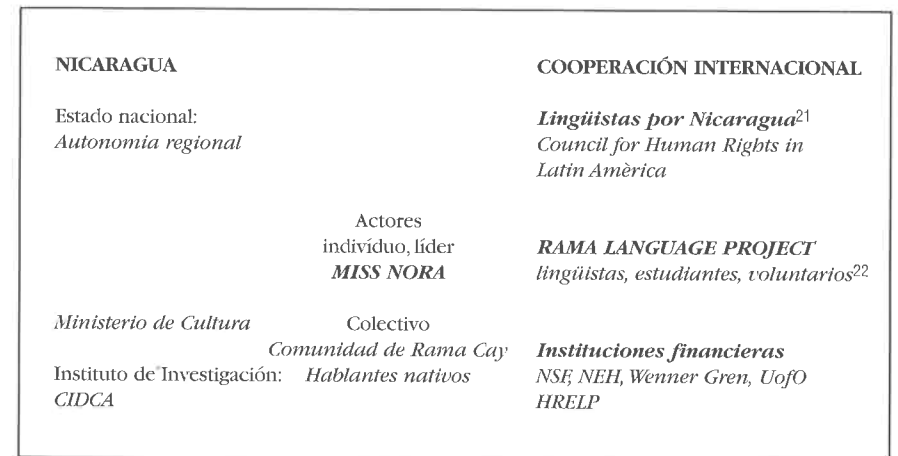


Figura 2: Desarrollo sostenible y buenas prácticas; el caso del proyecto de lengua rama de Nicaragua

Cada proyecto tiene su propia historia, sus tipos de actores, sus circunstancias y su meta. Este Proyecto de Lengua Rama (o RLP) se desarrolló en tiempos de gobierno sandinista en Nicaragua e hizo parte de un proceso histórico. Al nivel gubernamental se inició a base de un pedido oficial de parte del Ministerio de Cultura de Nicaragua a una lingüista que había ofrecido sus servicios como lingüista "internacionalista", y correspondía a la respuesta que buscaba el gobierno sandinista a una solicitud de la comunidad rama para el